

## COEXISTENCIA CONTRA SEGURIDAD EUROPEA

En el número 130/1973 de esta REVISTA publicamos el artículo *La URSS de los años setenta*. El presente es, en realidad, una continuación, especialmente en relación con el capítulo VI, donde hablamos de la coexistencia.

Ahora procuramos profundizar la problemática que de por sí implica el concepto de la coexistencia y distensión frente a la seguridad europea, en contra del Oeste y en favor del Este. Ejemplo: Checoslovaquia.

SUMARIO: I. *Observaciones preliminares*.—II. *Coexistencia y distensión*.—III. *La situación de Checoslovaquia*: 1. Relaciones con Austria. 2. Propaganda Pro y Anti-Chile. 3. Colaboración sovieto-germana a través de Checoslovaquia. 4. Ideologización y rusificación de la sociedad. 5. Aniversario de la invasión. 6. Aniversario del Tratado de Munich.

### I

#### OBSERVACIONES PRELIMINARES

Vivimos la época de la distensión, entendida como brazo prolongado de la coexistencia llamada pacífica. Una vez desaparecido Stalin, Jruschov sería «coexistencialista», y ahora, Breshnev resulta ser «distensionista». En ambos casos se pretende conectar con las ideas y el programa de acción del leninismo. Entran en juego la «moralidad», la «agresión» y la «paz»<sup>1</sup>: MORALIDAD, todo lo que beneficia al PC es moral, intachable, recomendable y honesto; en cambio, todo lo que le perjudique, que le frene en su marcha hacia la conquista del mundo es condenable, criminal y punible. Los dos principios incluyen también el fenómeno «guerra». En cuanto a la AGRESIÓN, se trataría de una expresión reservada a las acciones de los imperialistas y colonialistas. Su participación en la guerra, trátase de un conflicto armado entre ellos o contra el mundo socialista, siempre será considerado como agresión; mientras tanto, los comunistas no hacen sino estando «a la defensiva». PAZ, como objetivo final, necesita de la guerra para alcanzarlo; por consiguiente,

<sup>1</sup> *Eglise Témoins*-106/1974, Sint Jansberg, Bélgica, en relación con los núms. 99 (Moralidad), 101 (Agresión) y 97 (Paz).

la guerra es automáticamente un artículo de exportación destinado a la ayuda de los países aún no «liberados». Entonces; las guerras llevadas a cabo por el comunismo serán justas, absolutamente justas todas, y, por el contrario, las guerras del mundo anticomunista o neutral, injustas hasta las últimas consecuencias.

El general soviético Savaliov es uno de los protagonistas del militarismo soviético-comunista y su autodefinición de estrategia comunista no deja lugar a dudas<sup>2</sup>: «Hay guerras justas, otras, injustas; las primeras son la continuación de la política revolucionaria con otros medios. La guerra justa no es un acto de agresión, sino una guerra de *liberación*, cuyo fin consiste en defender al *pueblo* contra un ataque exterior y contra una tentativa de sojuzgarlo, o en servir a la liberación del pueblo de la esclavitud del capitalismo, o también en sacar a un país u otro del *yugo imperialista*. Una guerra es injusta cuando se trata de conquistar países extranjeros. Quiere decir eso que el Estado socialista-comunista, ya por su esencia, no puede hacer otras guerras que no fueran justas.» Por deducción normal sería factible que una guerra justa, claro está siempre concebida como un instrumento de «auto-defensa» contra los «imperialistas», bien pudiera desembocar, en unas circunstancias determinadas, en una guerra global hasta intercontinental. Una guerra de este carácter tendría que recurrir a toda clase de armas nucleares, desde el principio hasta el fin, sin etapas ni escaladas, puesto que la guerra justa ha de ser ganada por todos los medios, para alcanzar el objetivo deseado y buscado: la «paz»... soviética. ¿Comprendido?

Ejemplo concreto: el 6 de septiembre de 1973, los comandos comunistas llevan a cabo una acción de guerra de «liberación» en el hospital camboyano Kompong-Cham, en el curso de la cual fueron asesinados una centena de heridos de todas las edades, según pudo comprobar el médico civil de una clínica de Pnom-Penh, doctor Paul Gauwin. A pesar de ello, el mundo civilizado no se ha percatado aún de ese hecho. En cambio, cuando los americanos cometen un crimen parecido, el de My-lai, durante varios años la opinión pública mundial es generosamente alimentada con argumentaciones, siempre en contra de los «cristianos». Bajo la presión de esta clase de tácticas de propaganda, el Occidente va absorbiendo la idea de que la injusticia es un asunto de los cristianos y, por el contrario, los comunistas serían los únicos baluartes de la justicia.

<sup>2</sup> *Krasnaya Zvezda*, Moscú, el 19 de abril de 1973.

## II

## COEXISTENCIA Y DISTENSIÓN

Conectando con la era de Jruschov, los actuales líderes del Kremlin intentan volver a Lenin como fuente original de la coexistencia. Una vez descubiertos los crímenes de Stalin, no era conveniente que éste figurara, al menos durante la dictadura del agitador minero ucraniano, como continuador del programa de Lenin. Porque Jruschov tenía la idea de convertirse en dicho continuador directo de Lenin, precisamente en política internacional, puesto que era imposible implantarse como sucesor. El aspecto ideológico dio gran fuerza a la acción de Jruschov, acogida con gran satisfacción por el mundo occidental. Mientras tanto, entre 1925 y 1927-28, Stalin sería no solamente sucesor, sino también continuador de Lenin en cuanto a la implantación de la terminología coexistencialista en Occidente. Jruschov sería más práctico en la escena internacional, y nada más.

1. La coexistencia significa el reconocimiento del *statu quo* territorial y, por tanto, constitucional, según el régimen que rija en un país u otro a título de «diferentes sistemas sociales y políticos». Así la entiende el Occidente y los soviéticos se frotan las manos por entenderla de esta manera. Porque en la concepción occidental la coexistencia sería, al mismo tiempo, el desarme llevado a cabo por los dos bloques, por el momento, y al menos la suspensión de la carrera de armamentos y hasta su suspensión total, lo cual significaría la destrucción de una gran parte de los *stocks* existentes; a continuación, la extensión de los intercambios económicos imposibilitaría el estallido de una nueva guerra mundial. A título de lucha ideológica a favor de la democracia occidental, se implantaría la libre circulación de personas, bienes e ideas para que los hombres se conozcan, se comprendan y se aprecien. Estos son los objetivos ofrecidos por el bloque soviético, sólo que él los entiende de una manera completamente distinta.

La Conferencia de Helsinki, de 1973, ofreció a numerosos comentaristas la ocasión de seguir repitiendo hasta el cansancio lo que buscaban los soviéticos mediante la coexistencia pacífica y la distensión internacional; exactamente lo expuesto arriba. En la conservación del *statu quo* propugnado por el Kremlin los occidentales automáticamente se limitan a subrayar la conservación de la situación de las fronteras y de la existencia del régimen

comunista en el centro y el este de Europa. Mientras tanto, las intenciones de Breshnev son bien claras: conquista del resto de Europa y, si es posible, incorporación de otras áreas del mundo al sistema soviético. Durante la recepción ofrecida a Fidel Castro en el Kremlin, en junio de 1972, el jefe del PCUS define la coexistencia tal como la entienden los soviéticos: «Haciendo todo lo posible para imponer el principio de la coexistencia pacífica, nos damos perfecta cuenta de que los progresos de esta importante causa no permiten, de ningún modo, restringir la lucha ideológica. Al contrario, es preciso estar dispuesto a que esta lucha se exacerbe y llegue a ser una de las formas más agudas de enfrentamiento entre los dos sistemas sociales»<sup>3</sup>. La lucha en cuestión ha de ser llevada a cabo en los países capitalistas bajo el *slogan* de «lucha de clases» y en las zonas del Tercer Mundo con el lema de «liberación nacional».

2. Es posible que los soviéticos mismos no crean en su propaganda; no obstante, lo cierto es que están convencidos de que hay en el mundo un sector muy «importante» de ignorantes y políticamente infantiles para caer en su trampa. Después del Acuerdo de Moscú, de 1972, referente a los «Principios de base de las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética», la prensa soviética puntualizaba<sup>4</sup>: «El curso estratégico de la política de los Estados Unidos se modifica ante nuestros propios ojos pasando de la "Pax Americana" (= versión de Washington de dominio mundial) a una forma definida de necesidad de coexistencia pacífica. A pesar de ello, tenemos que comprender que se trata de un cambio forzado debido al poderío actual de la URSS y de otros países socialistas en el campo social, económico y militar...» Acto seguido, un año después, Breshnev visita a Washington y se le pone una pregunta bien concreta: ¿Cómo podría conciliar —él, Breshnev— su «política de la paz» con el continuo incremento del poder militar soviético?, Breshnev afirmaría, más bien en broma que en serio, que «esta clase de informaciones seguramente se debía a los servicios de inteligencia de la NATO»<sup>5</sup>. Curioso: el informe de la NATO, presentado el 7 de junio de 1973 a los ministros de la Defensa Nacional de diversos países reunidos en Bruselas, había dado pruebas, sin ningún lugar a dudas,

<sup>3</sup> *Pravda*, Moscú, el 20 de junio de 1972. Breshnev vuelve a abordar esta tesis en su discurso pronunciado durante su visita a la capital búlgara, Sofía, el 19 de septiembre de 1973.

<sup>4</sup> *Komsomolskaya Pravda*, Moscú, el 4 de junio de 1972. Compárese *Est & Ouest*, París, núm. 524/1974, «La détente», de Léopold LABEDZ.

<sup>5</sup> *Us News and World Report*, el 2 de julio de 1973.

de que, efectivamente, las fuerzas armadas del Pacto de Varsovia eran en aquel momento mucho más poderosas que durante la invasión de los países checos de Bohemia y Moravia, y Eslovaquia, en agosto de 1968. Además, su poder no fue disminuyendo, sino aumentando. Y mientras tanto, varios Estados miembros de la NATO disminuían el tiempo de servicio militar (Dinamarca, seis meses; en la URSS y sus satélites, veinticuatro meses). Fenómeno similar se observa en el terreno de los armamentos entre los dos bloques. Naturalmente, dadas estas circunstancias, la seguridad europea se inclinaría a favor del bloque soviético. No, las relaciones con el Este no se pueden tomar así, a la ligera, utópicamente. En varias ocasiones hemos señalado a través de esta REVISTA, directa o indirectamente, que para los soviéticos, la coexistencia pacífica y, ahora, la distensión es y será un fenómeno de conveniencia, fenómeno provisional, que puede ser cortado en un momento menos esperado por sus protagonistas, los soviéticos.

Es indudable que la URSS opera sobre la base de su «creciente poderío militar y defensivo», de acuerdo con su estrategia de expansionismo calculado: «El imperialismo —que ha alcanzado su más alto nivel— se ha convertido en más reaccionario y más agresivo. Nosotros no podemos perder de vista el hecho de que el imperialismo dispone aún de una gran fuerza. Por consiguiente, el proceso de lucha de clases se realiza sobre la escena internacional. En este proceso hay períodos de intensificación y de aflojamiento; por tanto, y actualmente, ninguna cuestión de importancia en el mundo podrá ser resuelta sin contar con nuestra participación, sin tener en cuenta nuestro poderío económico y militar»<sup>6</sup>. El desafío soviético no da lugar a dudas: si algún país no acepta la fórmula soviética de coexistencia y distensión, se expone a un conflicto armado, ya que la URSS no va a ceder ni un solo paso de sus reivindicaciones de determinar los destinos del mundo.

Una vez más, en el curso del XXIV Congreso del PCUS, los dirigentes soviéticos hicieron constar que persisten en sus reivindicaciones de consolidar las conquistas territoriales hechas a raíz de la II Guerra Mundial, declarando que la tarea inmediata —en vista de la entonces todavía propugnada Conferencia preparatoria de Helsinki— consistiría en el «reconocimiento definitivo de dichas conquistas»<sup>7</sup>. Este reconocimiento ha de ser

<sup>6</sup> Según un discurso pronunciado por Breshnev el 14 de marzo de 1970 en la capital bielorrusa, Minsk.

<sup>7</sup> *Izvestia*, Moscú, el 16 de junio y el 29 de abril de 1973; *Pravda*, Moscú, el 28 de abril de 1973.

*ratificado internacionalmente*. Ahí está el asunto; los soviéticos subrayan el doble carácter de su estrategia: «el carácter pacífico, por un lado, y el revolucionario de su política exterior, por otro». Varsovia respalda la postura soviética.

Los ideólogos comunistas franceses resultan «más finos» en sus precisiones al interpretar la línea moscovita: así, su órgano central *L'Humanité*<sup>8</sup>: «... La coexistencia pacífica no significa el *statu quo* político, no pone fin a las luchas de clases emancipadoras, tampoco en cuanto a las luchas de liberación nacional; al contrario, la coexistencia pacífica las promueve porque significa, en tal caso, que los sudvietnamitas deben ser libres para instaurar la democracia en Saigón, igual que los chilenos para acabar con la tutela de los monopolios norteamericanos.» Todo aquello que pudiera provocar un cambio en los países socialistas no solamente en relación con la «lucha de clases», sino también respecto a la «lucha por la liberación nacional», y, aún más, tratándose de una simple lucha de ideas, está terminantemente prohibido. El caso de Solshenitsyn, Sajarov, Yevtushenko, etc., son buena prueba de ello; y aunque hoy día no se los mande otra vez a los campos de concentración o al manicomio, se les «proporciona», generosamente, la salida del país, sin vuelta.

3. Varían los métodos y tácticas, no el contenido; es cierto, porque «cualquier modificación en las relaciones de fuerzas a favor del imperialismo no conduciría hacia una distensión, sino más bien a una agudización de la tensión; en cambio, una modificación de las mismas a favor del socialismo ha servido al reforzamiento de la paz y de la seguridad internacional»<sup>9</sup>. Además, dentro del concepto soviético de la coexistencia, hay un lugar muy amplio para denunciar cualquier opinión antisoviética o anti-comunista en el mundo libre. Siguiendo la línea interpretativa soviética, el único sistema condenable sería el capitalista; por tanto, sólo los soviéticos tienen el derecho de intervenir en los asuntos internos de otros Estados. La naturaleza humana del ciudadano soviético es negada hasta el límite de afirmar que un tal Solshenitsyn o un tal Sajarov hablan, cuando hablan o escriben, es por estar bajo la influencia de los países capitalistas. Automáticamente, «nace el derecho de intervenir» en cualquier parte del mundo contra el capitalismo y la burguesía, y en pro del socialismo soviético y europeo oriental. Recordemos, una vez más, los acontecimientos de

<sup>8</sup> *L'Humanité*, París, el 23 de agosto de 1973.

<sup>9</sup> *Kommunist*, Moscú, núm. 3/1973.

la «RDA», de junio de 1953; de Polonia y Hungría, de 1956, y de Checoslovaquia, de 1968. El Oeste está condenado, en virtud de la «infalibilidad» de la doctrina llamada marxista-leninista y, por si fuera poco, soviético-rusa, para no pasar, nunca, de la defensiva a la ofensiva. Los únicos atacantes han de ser los dueños del Kremlin. La coexistencia ha de servir sólo al Este, especialmente desde el punto de vista ideológico; aspecto del cual emanan coexistencialismos: militar, económico, político, científico, técnico y cultural. El coexistencialismo «militar» es el más significativo: 1) los occidentales han de desarmarse; 2) los soviéticos tienen la obligación de reforzar —ir reforzando— sus efectivos bélicos.

El aspecto militar de la coexistencia y de la distensión es el más *significativo*, de acuerdo; pero el más *sensible* es el económico: no hay sino elogios, satisfacción, proyectos, sugerencias..., en relación con los resultados de los intercambios económicos entre el Este y el Oeste, en forma de delegaciones de ida y vuelta recíprocas, declaraciones, estudios, comentarios, artículos de toda índole, hasta la publicación de libros. El Occidente no es experto en las tácticas y técnicas de la diplomacia soviética y comunista, aunque sí hay círculos que no obran en plan de improvisaciones, además precipitadas; en cambio, los soviéticos conocen perfectamente el lenguaje político y diplomático del mundo occidental. Esta es la diferencia que marca el límite entre la posibilidad de éxito o fracaso.

4. Fracaso para Occidente. El volumen de intercambios económicos y comerciales entre los dos bloques es, sorprendentemente, insignificativo. Los soviéticos ofrecen la inconvertibilidad del rublo, o la insatisfacción de pagar a medio o largo plazo la asistencia económica prestada por el Oeste. No ofrecen nada, en concreto, ni en productos ni en tecnología o créditos. Es por si acaso el Occidente se derrumba antes de ese medio o largo plazo para que la URSS no tuviera que pagar nada. De esta manera, el comercio entre el Este y el Oeste resulta ser lento, casi paralizado, imposible de acelerar una extensión comercial esperada por este lado de la delimitación geográfica e ideológica. La URSS siempre dicta las condiciones en que han de desenvolverse sus relaciones con países no socialistas. Cuando la URSS necesita trigo, pide a los Estados Unidos o al Canadá el *stock* previsto por ella, y los dos países compiten en enviárselo cuanto antes a los protagonistas de la coexistencia económica. Los soviéticos piden, ponen condiciones, y los demás, cumplen. A continuación ese mismo trigo el Kremlin «pasa» a Che-

coslovaquia o Hungría, sólo que a precio soviético, y no americano-canadiense.

Este asunto ha sido objeto de una encuesta organizada por una Comisión del Congreso americano, en la que consta la declaración del ministro de Finanzas de los Estados Unidos, Schulze<sup>10</sup>: en 1972, los Estados Unidos habían acordado un préstamo de 750 millones de dólares a la URSS para la compra del trigo americano durante los tres años siguientes. El resultado ha sido desastroso, según el informe publicado por el «General Accounting Office», es decir, la subvención (norteamericana) a los soviéticos había contribuido al alza inflacionista de los precios alimentarios, como pan, carne de buey, carne porcina, huevos, productos lácteos, etc.; es también una de las formas para hundir al capitalismo.

El *New York Times* comentaba en esta relación que los efectos inflacionistas de «esta» operación han costado a los Estados Unidos ya cientos de millones, y quizá miles de millones de dólares. El resultado fue el pago por el Gobierno de 300 millones, a título de subvención, totalmente inútiles a efectos de exportación, y—lo más grave aún—la inflación de los precios del trigo en proporciones catastróficas fue la característica de aquella operación en 1972<sup>11</sup>... El aspecto humano de solidaridad es aprovechado por el Gobierno soviético para satisfacer las exigencias de los principios del materialismo bien calculado. Como de costumbre, el ministro americano se disculparía con la argumentación de que en este (y en todos) caso los soviéticos se presentaron excesivamente duros (exigentes) como compradores. Un senador completó el informe de la siguiente manera: un barco soviético acaba de desembarcar en Italia 22.000 toneladas de trigo vendido a los italianos a más del doble precio del que Moscú pagó por el mismo a los americanos<sup>12</sup>. Vendiendo los soviéticos el trigo americano o canadiense dentro del área del COMECON, el precio es aún más elevado. No obstante, toda la prensa de los países socialistas concede por cada tonelada de trigo americano llegado a través de la URSS mil elogios y gratitudes infinitas al Kremlin; nunca a los americanos. Con toda razón, porque contribuye a la «construcción del socialismo», en detrimento de la democracia americana y occidental, gracias a la diplomacia soviética y con ayuda americana, la propia ayuda americana, en virtud de la solidaridad humana y las creencias llamadas coexistencialistas y distensionistas

<sup>10</sup> *Église Témoigné*-106/1974, cit., 7.

<sup>11</sup> *International Herald Tribune*, el 28-29 de julio de 1973.

<sup>12</sup> *Ibid.*, el 8 de septiembre de 1973.



5. Ideológicamente hablando, unas cuantas «concesiones», aparentes más bien, hechas por el Kremlin son consideradas por muchos «observadores» como signo de «sinceridad». Al fin de la Conferencia preparatoria de Helsinki, Zorin, jefe de la Delegación soviética y famoso estratega en golpes de Estado (en 1948, cuando Checoslovaquia cayó definitivamente en manos del Kremlin, Zorin fue embajador en Praga, que desde hacía meses manipulaba las riendas de conspiración prosoviética), habían aceptado algunos puntos de poca importancia en relación con la *libertad de intercambio de personas e información* entre los dos bloques de Europa: Este y Oeste. Cuando luego en la propia (= Gran) Conferencia toma la palabra el ministro de Asuntos Exteriores, Andrei Gromyko, se «olvidó» por completo de las concesiones hechas por Zorin. Durante la misma Conferencia se puso de relieve la ambigüedad de la diplomacia soviética: su prensa apenas recoge las ideas expuestas por varios ministros de Asuntos Exteriores extranjeros, empezando por el francés Jobert y el británico Douglas Home. Los soviéticos nunca han dicho, aún menos explicado, lo que los occidentales entienden por «intercambio de personas e información».

Los soviéticos ni siquiera publicarían el orden del día correspondiente a la segunda fase de esta Conferencia prevista para Ginebra. Si hubo un intercambio de información entre las dos partes de Europa a partir de las sesiones de Helsinki, el hecho se produciría contra la voluntad del Kremlin; se trataría de un «diálogo» particular entre Solshenitsyn, Sajarov y otros rebeldes soviéticos y la opinión pública occidental.

Es inevitable comprender que en las condiciones actuales los soviéticos han ido demasiado lejos y que los occidentales empiezan a darse cuenta de que existen dos versiones diametralmente opuestas de la coexistencia: la soviética y la occidental. Los moscovitas han incurrido en un error psicológico, probablemente por exagerar su concepción de la llamada modificación de la relación de fuerzas en favor del campo socialista. Deberían comprender que un viaje de Breshnev a Bonn, a París o a Washington no avala de por sí cualquier intención soviética por los occidentales. A pesar de prejuicios favorables e ingorancia hasta desconcertante, que constituye una fuente de errores muy grandes, hay un buen número de políticos y estadistas occidentales, junto a un enorme sector de la opinión general, que no están dispuestos a aceptar las reglas del juego soviético de coexistencia, según se expresaría el científico Sajarov. En efecto, la versión occi-

dental de la coexistencia y distensión no concuerda con la versión soviética<sup>13</sup>. Al menos en este sentido, el Occidente dispone ya de una base para un posible enfrentamiento en una de las ocasiones que se le pueden presentar dentro de la situación internacional. En los cuatro terrenos—político, militar, económico e ideológico—los soviéticos vienen encontrando dificultades bastante serias. Los americanos no han accedido a las exigencias del Kremlin de renunciar al «intercambio de ideas e informaciones»; las distintas emisoras de radio—Liberty, Free Europe, Voice of America—siguen funcionando con normalidad, y a los expatriados, refugiados o expulsados es concedido generosa y ostentativamente el correspondiente asilo político.

Con relación al aspecto económico, y según acabamos de exponer, la URSS ha hecho todo lo posible para beneficiarse de la ayuda occidental para perjudicar a los occidentales, táctica típicamente bolchevique, porque una de las más grandes satisfacciones de que pueda gozar un auténtico comunista, desde el punto de vista de «su» moral, es hundir a su *partner*, especialmente en lo económico y político. Ya hemos visto cómo se desarrolló el asunto del trigo americano. En cuanto al campo militar, las conversaciones resultan ser cada vez más largas y complicadas sobre la defensa en Europa—y cada vez más frecuentes en Europa Occidental—frente al Este.

6. El Occidente dispone de innumerables medios de presión sobre los soviéticos y, sin embargo, no sabe explotar las posibilidades que le brinda su propio sistema social y político. Al ejemplo del senador Jackson, al proponer que se subordine la cláusula de «la nación más favorecida» a la URSS a la concesión por el poder soviético del derecho de emigrar libremente a los ciudadanos de la URSS. Es sólo un ejemplo. En realidad, los occidentales podrían conseguir grandes ventajas contra el régimen comunista si no fuera por aquella «santa ignorancia o indiferencia», característica principal de su política desde hace treinta años.

La reacción occidental a las interpretaciones soviéticas de la distensión gira en torno, casi exclusivamente, a ciertos problemas de relativa importancia, de segundo grado, aunque de alcance particular, un tanto concreto: emigración, comercio, armas... En cambio, el problema global, que es la fuente inmediata de todos los problemas relacionados con la coexistencia y la distensión, suele ser abordado, equivocadamente, sólo al margen, por-

<sup>13</sup> *Foreign Affairs*, New York, vol. 52, núm. 1/1973: «Toward a Western Philosophy of Coexistence», de Marshall D. SHULMAN.

que el doble juego de la política comunista sigue desconcertando a los grandes del mundo occidental. Mientras tanto, los comunistas moscovitas y de otros centros de la subversión mundial insisten en la inevitabilidad de imponer su sistema en todos los países mediante revolución y liberación nacional, claro está, siempre en lucha contra enemigos supuestos, existentes o no existentes, anticomunistas o capitalistas, burgueses o comunistas de tendencia antisoviética (chinos, albaneses, etc.).

Después de treinta años de la derrota del nacionalsocialismo germano y del fascismo italiano, los soviéticos luchan, todavía siempre, contra los nazis y los fascistas, cuando el mundo se dedica a la tarea de construir un mundo mejor para todos. Es algo asombroso, que un simple hombre de la calle no comprende; es porque los soviéticos archivan toda clase de concepciones, además inventadas por ellos mismos, de lo que puede ser nazismo o fascismo. Por esta razón no les conviene hablar ni del stalinismo ni del breshnevismo. Todo es cuestión de un momento dado en la política internacional.

La verdad es que, en condiciones normales, nadie podría—tampoco debería—oponerse a la idea de la coexistencia y distensión, aún menos al programa de una paz duradera en Europa y en el mundo. Sin embargo, es necesario tener sangre fría para no caer en la trampa de la magia soviética<sup>14</sup>... Este es el problema que ha de ser estudiado y analizado con más detenimiento. De esta premisa sería posible deducir algunas lecciones de cómo «negociar con los comunistas»<sup>15</sup>. Lección histórica.

Resumiendo los cuatro aspectos de la concepción soviética de la coexistencia y de la distensión, se nos ofrece un cuadro perfectamente preparado para una «exposición internacional de pintura a alto nivel»:

1. *Políticamente*, en la competición entre el Oeste y el Este, el Occidente debería limitarse a desempeñar un papel puramente defensivo, es decir, a no salirse nunca de su propio campo; si éste es invadido, ha de retroceder y quedarse otra vez en el terreno asignado por el invasor.
2. *Militarmente*, el desarme es un problema unilateral, planteado por la URSS y sus aliados; el Occidente ha de desarmarse por completo, y el Este, en cambio, tiene el derecho de seguir armándose.

<sup>14</sup> Compárese *Est & Ouest*, París, núm. 516/1973, Branko LAZITCH.

<sup>15</sup> *Est & Ouest*-524/1974, cit., 7.

3. *Económicamente*, es permitida y recomendable cualquier acción que favorezca al Este. Lo demás no tiene sentido.
4. *Ideológicamente*, ninguna posibilidad de diálogo o compromiso. El comunismo sería la única y la última verdad para todos los seres humanos.

\* \* \*

El pacifismo, tal como lo comprende Lenin, es ridículo en caso de renunciar el proletariado a la guerra revolucionaria, la única guerra justa. Coexistencia, distensión, liberación nacional, etc., son consecuencia de esa consigna leninista. Por otra parte, «cualquier programa de paz» es una mistificación del pueblo y una hipocresía si no se funda, en primer lugar, en la explicación a las masas de la necesidad de la revolución, del apoyo, de la ayuda y del desarrollo de la lucha revolucionaria de las masas<sup>16</sup>. Tal como son las cosas, la *coexistencia* y la *distensión*, términos concebidos por los soviéticos y los demás comunistas adictos al PCUS, no aseguran, sino *destruyen la seguridad europea* y mundial. La «victoria del socialismo-comunismo» en un solo país, la URSS, no excluye guerras, sino, al contrario, implica otras..., hasta que todo el orbe quede soviético; el círculo vicioso del doble juego moscovita está, cada vez más, al descubierto.

\* \* \*

Veamos a continuación el caso de Checoslovaquia, el papel que la Federación checo-eslovaca desempeña dentro del contexto de cuestiones expuestas hasta ahora; es un ejemplo más...

### III

#### LA SITUACIÓN DE CHECOSLOVAQUIA

1. *Relaciones con Austria*.—Empeoramiento general como consecuencia de la extraña actitud de Praga en lo referente a dos hechos insólitos: derribo de dos aviones austríacos en la frontera con Moravia, que costaría la vida a cuatro personas civiles austríacas; el Gobierno Federal de Praga

<sup>16</sup> *Oeuvres Complètes*, vol. 22: «La proposition du CC du POSDR à la 2ème Conférence Socialiste», 190-191.

rechazó categóricamente las acusaciones de Viena de haber sido responsable la aviación militar checoslovaca del accidente, rehusando asimismo pagar la correspondiente indemnización exigida por Austria.

La argumentación de Praga se fundaba en la afirmación de que fueron los aviones civiles austríacos los que violaron el espacio aéreo de Checoslovaquia el 26 de julio y 2 de septiembre, respectivamente. También un avión checoslovaco fue destruido en el accidente del 26 de julio por el piloto austríaco, afirma Praga y, por tanto, Viena debería pagar la indemnización a Checoslovaquia y no al revés. Los medios checoslovacos de comunicación consideran como extraña la actitud de Viena al pedir indemnización por la vida de personas privadas que atentaron contra la propiedad del territorio checoslovaco.

Por parte austríaca, la reacción era dura, pero no violenta, aunque el Ministerio austríaco de Asuntos Exteriores amenazara a Praga con «no tener la necesidad de tener ahí un representante suyo». Mientras tanto, durante la sesión anual de la ONU en Nueva York, el ministro austríaco de Asuntos Exteriores, Rudolf Kirchschräger, discutiría con su colega checoslovaco, Bohuslav Chňoupek, sobre las relaciones entre los dos países, prestando especial atención a esos dos accidentes. El propósito de arreglar este asunto se limitó a un intercambio de cartas entre Kirchschräger y Chňoupek, que no aportó nada a la solución de la cuestión.

En vista de la violenta intransigencia de Checoslovaquia frente a la buena voluntad de Viena, Kirchschräger se dirigió al Consejo de Europa en Estrasburgo, el 28 de septiembre, acusando al Gobierno de Praga de no tener ningún interés en la distensión de Europa al provocar accidentes por una supuesta, pero no probada, violación de su espacio aéreo por aviones civiles y privados austríacos, ello sólo por ver enemigos donde no los hay. No obstante, Austria intentaría otra vez normalizar sus relaciones con el país vecino sobre la base de negociaciones bilaterales. Al menos, por el momento, de acuerdo con el clima político general que reina en Europa en cuanto al deseo de distensión y hasta «entendimiento».

Otro incidente se produjo el 28 de septiembre, cuando dos guerrilleros árabes se apoderaron de tres judíos soviéticos y un austríaco del tren procedente de la URSS a través de Eslovaquia y con destino a Israel, hecho ocurrido en la estación de Marchegg. En un principio parecía que las relaciones entre Viena y Praga no experimentarían ningún nuevo empeoramiento, sin embargo, las autoridades austríacas insistían en que esos dos guerrilleros

procedían del mismo tren. A pesar de ello, el canciller Bruno Kreisky declaró ante la televisión austríaca el 30 de septiembre que no piensa formular protesta alguna ante las autoridades del otro lado de la frontera por saber que es muy difícil controlar a los guerrilleros palestinos.

Las relaciones entre los dos Estados tropiezan con otras dificultades: al convertirse Checoslovaquia en país socialista, Praga confiscaría toda clase de bienes austríacos; este asunto no ha sido aún resuelto y han pasado ya veintiocho años desde que terminó la III Guerra Mundial.

2. *Propaganda Pro y Anti-Chile.*—Durante los últimos días de septiembre la propaganda checa y eslovaca ha desencadenado una intensa campaña en contra del actual Gobierno chileno de la Junta Militar y a favor de un régimen allendista. Checoslovaquia ha roto sus relaciones con Chile, condenando la detención del secretario general del reciente prohibido Partido Comunista de Chile, Luis Corvalán Lepe.

La ruptura de las relaciones diplomáticas se produjo el 25 de septiembre como protesta contra «el golpe militar» que derribó al régimen de Allende. El paso de Praga fue seguido por Sofía, Moscú y Pankov. Según Radio Hvezda (= Estrella, checa), las fuerzas armadas de Chile habían «violado la soberanía de Checoslovaquia» al no respetar la inviolabilidad del embajador de Praga en Santiago y su residencia. En otra relación radiodifundida de la emisora de Praga, un comentarista llamado J. F. Kolár se refirió al «terror blanco en Chile» a la luz de las experiencias históricas, y poco después J. Hora comentaría la decisión del Gobierno de romper sus relaciones con Chile, aportando toda clase de argumentación posible como justificación.

Al día siguiente, el 26 de septiembre, todos los órganos de la prensa checa y eslovaca detallaban el desarrollo de los acontecimientos, siempre en pro del régimen de Allende, de la «soberanía» de Checoslovaquia y en contra del «terror blanco», anticomunista. Así, *Rudé Právo*, *Svobodné Slovo* (ambos checos), *Pravda* y *Nové Slovo* (ambos eslovacos), mezclando hasta el fallecimiento de Pablo Neruda con el «golpe de Santiago».

La campaña continúa durante los días sucesivos. El Presidium de las Juventudes Socialistas reclamó se declare el mes del 4 de octubre al 4 de noviembre «Mes de solidaridad con la juventud militante chilena».

3. *Colaboración sovieto-germana a través de Checoslovaquia.*—El 1 de octubre de 1973 empezó a fluir el gas natural soviético a la RFA a través del territorio checo-eslovaco, completándose, por tanto, el sistema actual en

conexión con la red austríaca y germano-oriental; el gas proviene de Ucrania, donde se va a completar el sistema soviético con el caudal procedente de Siberia. Se esperaba que por esta vía la RFA recibiría hasta finales de 1973 unos siete millones de metros cúbicos de gas natural soviético.

La obra de enlace fue completada el 22 de septiembre; sin embargo, Praga boicotearía la inauguración oficial por sus diferencias particulares con Bonn en cuanto a la firma definitiva del Acuerdo entre los dos países. A las autoridades checo-eslovacas interesaba mucho que el nuevo oleoducto fuera inaugurado en circunstancias ceremoniales y en presencia de Brandt y Kosiguin. Al final no pasaría prácticamente nada, se prescindió de ceremonias y el oleoducto entró en función. Además, siguen los trabajos complementarios, sobre todo con la construcción de compresores adicionales a través del territorio eslovaco y checo. En su totalidad, la línea del TRANSGAS cubre 1.200 kilómetros de longitud a través de Checoslovaquia.

La construcción del oleoducto empezó en 1971 y toda la prensa checa y eslovaca caracteriza esta obra como el más grande proyecto de la economía de Checoslovaquia del siglo. En efecto, sorprende la rapidez en la ejecución del mismo, hecho que se exalta como buen ejemplo de cooperación económica entre Este y Oeste. Aparte de la URSS, contribuyeron otros países a la realización de la obra, principalmente los Estados Unidos y la República Federal de Alemania, aportando equipos y material técnico apropiados. Se planea prolongar el oleoducto hasta Italia y Francia.

4. *Ideologización y rusificación de la sociedad.*—El período de «consolidación» de la sociedad checa y eslovaca ha terminado oficialmente en 1971-1972; sin embargo, y como consecuencia de la grave «crisis» política e ideológica de 1968-1969, se insiste en la necesidad de replantear la cuestión de formación ideológica, dentro de la cual el conocimiento del ruso desempeñaría un papel decisivo.

Así lo entiende el viceministro de Educación de la República Socialista Checa, Miroslav Cipro<sup>17</sup>. El propio ministro de Educación checo, Josef Havlín, vuelve a completar la argumentación de su subcolega, de acuerdo con los nuevos programas de educación y formación. Los profesores y maestros deberían ser los principales artífices y responsables de la educación de las nuevas generaciones desde los primeros días de enseñanza desde el punto

<sup>17</sup> *Svobodné Slovo*, Praga, el 6 de septiembre de 1973.

de vista tanto ideológico como político<sup>18</sup>, para que la revolución mundial prosiga su camino leninista, ahora militarizado por Breshnev en forma de una distensión general.

5. *Aniversario de la invasión*.—Mientras que en Occidente se prestó considerable atención al quinto aniversario de la invasión (1968-1973), los coexistencialistas de Praga y Bratislava apenas tomaron nota del hecho. El órgano del Comité Central del Partido, *Rudé Právo*, justifica la invasión en un editorial, puesto que mediante la misma se impidió la vuelta del país al capitalismo<sup>19</sup>. El semanario del Partido, *Tribuna*<sup>20</sup>, exalta el acto «patriótico» de los que han contribuido a la derrota del «socialismo con faz humana». La amistad con la URSS es inquebrantable, ya que tanto en el pasado como en agosto de 1968 la URSS «salvó a las naciones checa y eslovaca de una tremenda catástrofe».

El órgano del Comité Central del Partido eslovaco, *Pravda*<sup>21</sup>, aborda este asunto sólo al margen de sus observaciones sobre la construcción del «socialismo» bajo el liderazgo de Gustáv Husák durante los últimos cinco años.

6. *Aniversario del Tratado de Munich*.—Este sí fue exaltado con motivo de su XXXV aniversario, haciendo gala a la actual política soviética en Europa en forma de los tratados con la República Federal. La prensa checa, sobre todo<sup>22</sup>, arguye que el tratado en cuestión es nulo *ab initio* desde el mismo día 30 de septiembre de 1938, fecha de su firma por Alemania, Gran Bretaña, Italia y Francia.

El último tratado de la serie *Ostverträge*, concluido ya definitivamente en diciembre entre Bonn y Praga, anula, efectivamente, la validez del Tratado de Munich *ab initio*. Con ello, la situación de Checoslovaquia queda delimitada tanto frente a la RFA y la Europa Occidental como respecto al bloque ruso-soviético, en que está encuadrada.

STEFAN GLEJDURA

<sup>18</sup> *Radio Hvezda*, Praga, el 27 de septiembre; *Radio Praha*, el 5 de julio; *Učitelské Noviny*, Praga y Bratislava, el 13 de septiembre de 1973. Compárese *RFER-Czechoslovakia*/35, 1973, Munich.

<sup>19</sup> *Rudé Právo*, Praga, el 18 de agosto de 1973.

<sup>20</sup> *Tribuna*, Praga, el 18 de agosto de 1973.

<sup>21</sup> *Pravda*, Bratislava, el 20 de agosto de 1973. Compárese *RFER-Czechoslovakia*/29, 1973.

<sup>22</sup> *Mlada Fronta*, Praga, el 28 de septiembre y *Nové Slovo*, Bratislava, el 27 de septiembre de 1973.